

Esto y Aquella

REVISTA NACIONAL. PUBLICACION QUINCENAL.

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI

De mi tierra

*Día de julio, lleno de alegría loca.
En el fecundo vientre de la sementera
enreda el sol su despeinada cabellera
como los blandos hilos de joyante toca.*

*Hálito de virgèn el verde monte exhala,
el viento en las espigas y árboles jadea,
y como larga cinta de absintio, serpea
sonoro torrente que entre juncos resbala..*

*Hay fiesta de granos en la espesa maraña
de los maizales en sazón, y en la cabaña
que se alza sola, como un nido, en la colina,*

*La rolliza moza consorte del labriego
pila, muele o saca de la olla puesta al fuego.
los afrosidisiacos tamales de gallina.*

ENRIQUE GEENZIER.

ras literarias sino que probará también de la manzana de la Ciencia en sus distintas fases y beberá en la fuente del Progreso, hemos venido en llamarla como su título reza: "ESTO Y AQUELLO", o, como si dijéramos: de todo, y aún más: para todos, siempre que, como dama pudorosa que lo es y que aspira al honor y la simpatía de aquéllos a quienes fuere en su trato, se la regale con la exquisita delicadeza y el fino donaire de que son capaces los nacidos en buena educación.



"SECCIÓN PEDAGÓGICA". — Este es el título de la que a cargo de los señores Rodolfo A. Pardo y J. D. Anguizola ofreceremos a nuestros lectores desde el próximo número de esta Revista.

Hoy, a pesar del tiempo transcurrido, publicamos a guisa de divulgación de lo que ocurre en los planteles educativos de la República, el discurso que Pardo pronunció el día 14 de Julio próximo pasado en la Escuela de Varones de Santa Ana donde desempeña las exigentes funciones de maestro. Así mismo publicaremos en esa sección los trabajos que, relacionados con la Instrucción Pública Nacional se sirva remitirnos el personal docente del país.



INVESTIDO de las funciones de Cónsul de esta República, partió para la de Chile el día 2 de los corrientes, nuestro amigo Julio Valdés, quien ejercerá sus funciones oficiales en Valparaíso, en reemplazo del finado poeta y literato don Darío Herrera. Tenga buen viaje el Cónsul Valdés y aproveche con inteligencia y perseverancia el tiempo que residirá en la industriosa ciudad a donde se encamina.



AGENTE CORRESPONSAL de esta revista en la bella isla de Taboga, lo es el apreciable joven don Godofredo Apolayo, quien ejerce en la actualidad el delicado cargo de profesor en la Escuela de Varones de aquel Distrito.

La vida en la vecina isla ofrece ancho campo de acción a la pluma del cronista, dada la razón de que a Taboga afluye en todas las estaciones del año lo más granado de los habitantes de esta Capital y que muchas son, por supuesto, las diversiones a que se entregan visitantes y nativos.

Baños de mar, regatas, bailes, comidas campestres y otras diversiones más dan al cronista materia suficiente para lucir su inteligencia. Y Apolayo, que sí la tiene, y bien cultivada aunque su excesiva modestia nos haga creer lo contrario, sabrá ofrecer a nuestros lectores, y principalmente a aquellos que con frecuencia van a dejar en las hermosas florestas taboganas el tedio de la vida, una muy detallada información de sus expansiones con los oportunos comentarios que éstas sugieran al espíritu observador del Cronista.



Ha llegado a nuestro conocimiento que el 29 de los corrientes celebra su segundo Aniversario la "Sociedad Minerva", simpática asociación de jóvenes que hacen el último año de estudios en el Instituto Nacional.

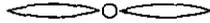
Nuestra voz de aliento para la "Sociedad Minerva.



Los Directores de la Sección Pedagógica de esta Revista invitan a sus colegas a colaborar en las columnas de ella. Dicha invitación se extiende también a los estudiantes de los Colegios así públicos como privados.

%% %% ¡A LA CUMBRE! %% %%

NOTAS EDITORIALES



¡HENOS aquí, caballeros cruzados del Ideal, gentiles hombres del Arte, prestos a escalar la cima!

Venimos, confiados en nuestras fuerzas y en las de nuestros favorecedores, a clavar en la cúspide del capitolio el oriflama blanco del Progreso!.....

¡Nada paralizará nuestros esfuerzos!

Ni los abrojos que han de agujerear nuestras sandalias, ni los zarzales que azotarán nuestro rostro ni las recias tormentas que nimbarán nuestras cabezas!.....

Caídos, volveremos a levantarnos, y, empuñando con vigor el nudoso bordón del peregrino, seguiremos ascendiendo, sin limpiarnos el polvo de la caída, sin mirar si los abrojos han desgarrado nuestras carnes!... *Sursum corda!*

Queremos el progreso del país y para tan alto fin, solicitamos el apoyo de los verdaderos patriotas, de los literatos, de los obreros, de los capitalistas, de los institutores, de los estudiantes, de los empleados públicos, de cuantos se interesan por la Prosperidad de la Nación!

Y esto dicho ¡a la cumbre!

Es deber ineludible de todo patriota, cooperar, en la esfera de sus facultades, a la vulgarización del progreso de la tierra donde hemos visto la primera luz.

Consecuentes con ese deber, llenos de fe venimos hoy a laborar en el anchuroso campo del periodismo, si no con la suficiente preparación que tamaña labor demanda, sí con el entusiasmo y la buena voluntad que impulsan a los que alientan en sus pechos la benéfica llama de la aspiración.

—Estamos hartos de literaturas—exclamarán muchos y aun agregarán que no es eso lo que más necesitamos para encauzar nuestro adelanto. Pero errados irán quienes así se expresen; porque nuestro programa no se contraerá a impulsar únicamente la producción literaria; para cada ramo del progreso habrá una sección en nuestra hoja; mas como no somos enciclopedistas, demandamos desde ahora la buena voluntad de los que han bebido en las cristalinas fuentes de la Ciencia.

No será efímera la vida de nuestra revista ni su circulación quedará circunscrita á los límites de esta capital.

Para evitar lo primero contamos con talleres propios, hallándose al frente de ellos su propietario el reputado tipógrafo don Azael Villalobos quien está animado de los mismos entusiasmos que nosotros. Y, para garantizar lo segundo, basta decir que nuestra edición constará de mil ejemplares ya que no sólo perseguimos el medio de vulgarizar nuestras producciones sino que además nos impulsa el interés comercial; interés cuya culminación estriba indudablemente en la mayor circulación que logremos alcanzar.

Cuestión a la que dedicaremos interés especial es la del servicio de canjes, que tanto halaga a los escritores, dada la razón de que sus producciones logran, por este medio, trasponer los lindes de la patria, ofreciendo, por tanto, la oportunidad de ser reproducidas en órganos extranjeros las que tal honor se merezcan.

Expuesto lo anterior, cerramos este breve artículo, con nuestro cordialísimo saludo a la Prensa, al Comercio y al público en general.



Conceptos sobre un libro

DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

"LA DAMA JOVEN"



CON este título, en sí simpático, ha publicado la casa editorial Maucci, una magnífica colección de selectos cuentos de la ilustre autora cuyo nombre honra el principio de estas líneas.

Los que no han leído de la señora Condesa de Pardo Bazán más que artículos sueltos o cuentos cortos (aunque siempre magníficos) no pueden darse cuenta cabal de las dotes literarias que atesora la ilustre dama, de la flexibilidad de su estilo, unas veces apacible y terso como un lago dormido, otras bullicioso, atronador, vigoroso como un torrente que se desborda

Yo había leído de doña Emilia, antes que *La Dama Joven*, *La Cuestión Palpitante* (con prólogo de Clarín) donde pude apreciar, imperfectamente desde luego, ya que mis escasas dotés literarias mal pueden apreciar belleza tanta, la dialéctica irresistible, el estilo melódico y sereno y la morbidez de expresión con que hermosea los diversos tópicos, todos muy bien desarrollados, que contiene ese interesante librito; había leído, además, algunos cuentecillos que fueron muy de mi agrado, pero no había tenido oportunidad de leer un tomo de sus cuentos, no había aspirado todavía el perfume penetrante del rosal, sino el aura perfumada y fugitiva de una ó dos rosas rojas

He leído, pues, con verdadera avidéz admirativa, el tomo de cuentos, que, a juicio de la ilustre autora, debería llamarse *Apuntes y miniaturas*; lo he leído y lo he vuelto a leer y he repetido varias veces más su lectura.

Así como el anticuario, que, errando por las ruinas sagradas de una ciudad antigua, descubre rica ánfora de espumoso vino de Chipre, hace saltar la cubierta para saborear en copa de bronce ese licor de los dioses, y bebe extasiado de nuevo y vuelve a beber hasta que la embriaguez le inunda y su mano temblorosa cesa de oprimir la copa de metal, así yo, sediento de arte puro, de verdadera Literatura, bebí con deleite epicúreo de aquella ánfora y volví a beber, y bebí de nuevo, hasta embriagarme de belleza, de arte, de naturalismo, de romanticismo, de pasión, de todo afecto puro e impuro

He quedado, pues, completamente satisfecho. Mi embriaguez en parte la disculpa el atractivo de lo bueno.

¡Pocas veces puede saborearse algo que no sea veneno! ¡Pocas veces puede beberse legítimo Falerno!

Tal es el libro de doña Emilia Pardo Bazán. La viveza del colorido, el diseño de los personajes, la trama tan hábilmente urdida, el modo de copiar la vida, la naturaleza misma, con un arte que tiene algo, indudablemente, del gran pontífice del naturalismo francés; el cambio al romanticismo, la suavidad de los tonos, la pureza de los perfiles, todo ello nos presenta a la Condesa de Pardo Bazán como una de las privilegiadas intelectuales que han logrado moldear al Arte como frágil cera, al calor de sus sentimientos

La Dama Joven, Primer amor, El Premio Gordo, Un diplomático, Sic transit, son magníficos brotes del más puro naturalismo; allí palpita la vida; al través de las venas de los personajes se ve correr la sangre brillante, escandalosamente roja, con el rojo vívido de la vida

Bucólica, á la cual asignamos renglón aparte, es, en nuestra opinión una de las mejores composiciones, quizá la mejor del grupo naturalista; hay en ella tanta pasión, tanta verdad, tanto gracejo, y, al final, tan ruda e irónica realidad, y, por otra parte, está tan bién escrita, tan matizada de frescura y de vida, que verdaderamente nos creemos en el *Pazo de Limoso* y nos parece ver al endeble señorito, al alegre cura y al robusto notario y aun creemos saborear con deleite sin igual el *tostado* campesino

Bucólica despierta en nosotros el deseo de arrojarlos sobre la yerba húmeda y perfumada, vivir vida animal, convivir alegremente con la Naturaleza, y aspirar deleitosamente el aroma de las flores rústicas!

Nieto del Cid, El Indulto y Fuego a bordo son *sucedidos*, según el galante decir de la autora, *sucedidos* que, aunque imitan levemente a los de Fernán Caballero, atestiguan la gallardía y alma artística de la narradora.

Luego, como un vaho de incienso que nimba místicamente la luz brillante del naturalismo, *El Rizo del Nazareno* y *La Borgoña* vienen a orear deliciosamente nuestro espíritu profano, a deleitarnos con la euritmia religiosa, a inducirnos a reflexionar sobre los secretos que encierra un confesionario de caoba

El Rizo del Nazareno es una preciosísima joya; ¡cuánta delicadeza de expresión!! qué riqueza de detalles!! cuánta pedrería regada a manos llenas!; y en *La Borgoña*, ese misterio que atrae el alma como a la mariposa la luz, ese desenlace, esa trama sencilla pero menuda como tela de araña, ese aparato que cohíbe al espectador, todo, todo nos causa una sensación indefinible, mezcla de dolor y de placer

Y para terminar, como diamantino broche, *La Gallega*, hermoso lienzo donde doña Emilia esparce con profusión los colores más vívidos de su paleta multicolor . . . Con pinceladas maestras doña Emilia regula el cuadro, y copia el natural con un arte, que en este caso debe llamarse pictórico, nos deleita y asombra a un tiempo mismo!

Manuel Bueno ha dicho que doña Emilia Pardo Bazán es la primera estilista castellana. Creo lo mismo, adicionándole que es una de las más amenas—en lo que no está conforme conmigo el ilustre cronista— ilustres y atildadas novelistas del arte español, o mejor dicho, del Arte hispano-americano!

SANTIAGO L. BENUZZI.

LLUVIA



CON música dolorosa y monótona, que semeja una interminable lamentación, cae la lluvia. A través de una de las grandes ventanas de mi aposento de enfermo, yo la miro descender y, pienso que para mí nada hay tan inexplicablemente consolador como escuchar desde mi tibio lecho ese cántico intenso—lento y desconsolador como la última oración de un reo—que la lluvia murmura, ya en el techo de zinc de mi casa; ya en el patio de concreto de la mansión contigua a la mía; ora en la tierra negra, sembrada de rosales, del bello jardín que frente a mi habitación se extiende, con la seductora policromía de sus flores; ya en los tersos ladrillos que cubren de inmensa capa rojiza la sinuosa extensión de la calle.

Vosotros, los que no sois solteros ni viudos, no véis cómo en las noches de lluvia, cuando el cierzo canta un tiernísimo himno de penas en las puertas de vuestras casas, os miran con más pasión los ojos de la mujer idolatrada, como si ella, presumiendo que estáis friolentos, quisiera daros calor con ellos? ¿Nó veis cómo la adorable esposa busca almohada tenuemente cálida en donde reclinar su cabeza coronada de lujoso manto de cabellos y, en su mal contenido cariño para vosotros, no encuentra mejor almohada que vuestros hombros duros y vulgares?

Observad que durante la lluvia es cuando mejor se recuerda: los goces, las congojas, los ensueños y las desesperaciones pasados, sacuden nuestra memoria con inquietud agradable entonces, como si todas las películas de nuestra vida pretérita se reflejasen, de súbito y en bien ordenada sucesión, en la tela del recuerdo. Surge—como en la magia de un encanto— de entre las nieblas de la memoria, la mujer sincera y angélica que amamos en nuestras mocedades. Con una sonrisa mitad pesar, mitad contento, parece reprochar nuestra ingratitud, nuestro olvido . . . Pasa.

Pasa y al rumor de la lluvia recordamos que al amparo de la adorada— como al de la luz solar las plantas—abrió su abanico de púrpura la rosa de nuestra juventud.

Todo convida a pensar que en los días de invierno, el ruido que produce el agua del cielo al caer sobre las cosas bajas del mundo; la quietud que adormece el espíritu y, la humedad de la temperatura excitan la sensibilidad, debilitan la intensidad de las pasiones de los humanos y les predisponen a la recordación del pasado.

Luego, la fantasía reproduce contristadoras escenas en las cuales sólo actúan seres más o menos desconocidos para nosotros; pensamos en los niños huérfanos a quienes la mano violenta de la Casualidad lanzó en el Desamparo; en esos pobrezuelos que la injusticia del Azar destinará muy pronto al presidio, al hospital, al cementerio o al océano.

Con el viejo traje sucio en desorden; con los infantiles rostros acuchillados por arrugas precoces,—señales de insomnio, de hambre y de cólera mal reprimida—, esos desgraciados recorren quizás calles y plazas, buscando refugio y no encuentran sino indiferencia y burla; indiferencia y burla de muchos que—de manera indirecta tal vez—contribuyeron a la infelicidad de esos miserables. Pensamos en la inexperta doncella seducida por algún viejo verde y arrojada después al torbellino del mundo—tal una paloma perdida en la confusión de huracanada noche.

Sola, enclenque, arruinada en su compleción, vagará por esas lujosas calles mojadas sin encontrar—¡infeliz paloma!—un nido tibio que devuelva a sus plumas el calor que las alentara en luminosas tardes color de oro.

Y pensamos, ¿por qué no en ellos también? en los afligidos enfermos, pálidos de anemia y febriles de impaciencia; en esos desventurados que, olvidados de los dioses del Bien, se refuercen ora mudos, ya quejosos, creyendo que la lluvia que vendrá con el día venturo, les encontrará ya exánimes y ocultos en el negro seno de la gran madre Tierra.

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.

Panamà, Julio de 1914.

—Dualidades crepusculares—



*Si, todo terminó, todo ha acabado;
ensueños, esperanzas y ambiciones;
ya de aquellas lejanas ilusiones
el recuerdo tan solo me ha quedado.*

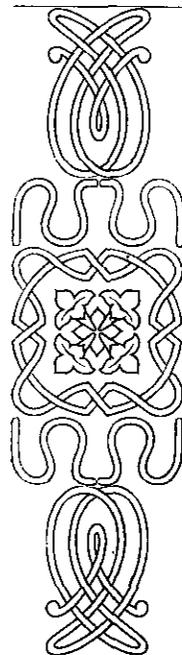
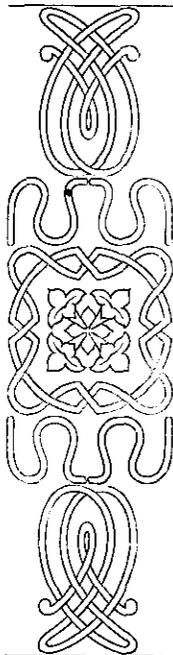
*En mis viejos jardines se han secado
las flores de mis hondas soñaciones,
y mi lira, de dulces vibraciones,
al sentirse tan triste, se ha callado.*

*Mas, en todo crepúsculo que viene
el alma se recoge y se detiene
bajo la vaguedad de esa hora incierta,*

*a pensar, en el duelo sumergida,
si es que quiere tornar hacia la vida
o es que quiere seguir viviendo muerta.*

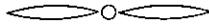
J. M. GUARDIA.

Agosto de 1914.



Sección Pedagógica ⁽¹⁾

A CARGO DE LOS SEÑORES RODOLFO A. PARDO Y J. D. ANGUIZOLA.



DISCURSO PRONUNCIADO POR DON RODOLFO A. PARDO EN LA ESCUELA DE VARONES DE SANTA ANA EL DÍA 14 DE JULIO DE 1914.

Queridos alumnos:

En este día de regocijo inmenso para nosotros, en que nuestros corazones estimulados por unos mismos propósitos e ideales laten al unisono, quiero dirigiros unas cuantas frases inspiradas en los nobles sentimientos de amor y libertad.

Tiendo la mirada en torno del círculo que me rodea, y con verdadera satisfacción de espíritu siento que vibra de emoción todo mi ser, al contemplar esta colectividad simpática de jóvenes, que serán en no lejano día orgullo y galardón de nuestra querida Patria.

Esta reunión se me anto a precioso rosal en plena florescencia, bajo la rubia cabellera de un sol primaveral. Sí, . . . un rosal que embriaga el alma con perfumado aroma de mística poesía.

Y al contacto de ese hálito misterioso que sólo el alma puede percibir en presencia de acontecimientos o actos como este, mil reflexiones, preguntas y comparaciones surgen en mi cerebro.

Hémos aquí fraternalmente reunidos y de ahí tanta mi dicha.

A semejanza de esas reuniones familiares que el padre cariñoso preside cuando después de la labor del día se sienta a reposar para referir con tierno acento a la querida prole, hechos y acontecimientos que cual bandada de mariposas ya pasaron para no volver más, hoy, así también nosotros, maestros y alumnos, después de un bimestre de labor constante y ardua, justo es que nos congreguemos para compartir felices y dichosos un rato de solaz expansión.

Y el día elegido por nuestro Director ha sido el día más grande que tiene la humanidad. ¡14 de Julio! . . . ¡Fecha gloriosa que sintetiza la epopeya más soberbia y pujante que registrarse pueda en las páginas gloriosas de la historia; astro refulgente, de primera magnitud, que irradia con verdadera fuerza de luz vivificante y se destaca imponente en el vasto horizonte de los tiempos, a través de las generaciones todas.—Y ¿lo sabéis por qué?—Porque fue el 14 de Julio de 1789 cuando el pueblo francés cansado de llevar sobre sus hombros el yugo pesado de una tiranía absoluta, y consciente ya de sus

deberes y derechos, rompió para siempre con fuerza titánica las cadenas opresoras, y proclamó la libertad y sus derechos: *Libertad!* palabra sacrosanta, sublime, redentora, tan grande como la humanidad misma, que no podía quedarse estacionaria dentro de los estrechos linderos de la nación francesa y tuvo que tener su resonancia poco después en todos los ámbitos del mundo civilizado.

Desde entónces los hombres son iguales ante la ley; desde entonces somos dueños del fruto de nuestro trabajo; desde entonces se establecieron las escuelas públicas primarias para los niños pobres y ricos, sin más distinción que la del talento y el saber.

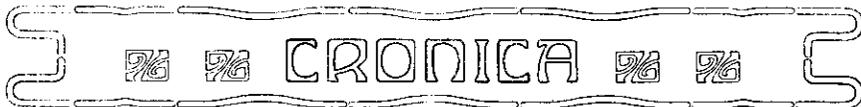
Y así, bien pronto los hijos de las clases humildes se hicieron grandes y fuertes, pudieron escalar con golpe enérgico de ala colosal las soberbias alturas de la ciencia. Por eso, fuerza es que conmemoremos y glorifiquemos esta fecha redentora! Entonemos ese himno inmortal que llega a los oídos con melodioso acento a anunciarnos el progreso, la dicha y el bienestar! Ese *canto* que procede de un concierto gigantesco, general, porque es el toque de todos los clarines de los pueblos. La Marsellesa; el canto por excelencia; el sólo canto que fortalece el alma, que disipa las tristezas, que nos alienta en la marcha que emprendimos por la empinada y escabrosa senda de la vida.

Traigamos al presente el recuerdo de aquellos valientes que con abnegación y orgullo se fueron en la alborada del 14 a acabar de una vez y para siempre con el "*Símbolo del Terror, el Emblema del Poder Real llamado la Bastilla*" ¡Benditos sean esos héroes! Honor eterno! , ¡Gloria inmortal para los libertadores de la humanidad!

Panamá, Julio 14 de 1914.

RODULFO A. PARDO.

(1) Véase la crónica.



ESTO Y AQUELLO.—Título es este si no el más sonoro con que bautizar pudiéramos una revista literaria, si el que más se conforma con la índole de esta hoja, que irá de hogar en hogar, como de flor en flor la mariposa alada, a poner en cada mesa el tinte matizado de sus alas y a cerner en nuestro ambiente intelectual el polvillo de oro de las aspiraciones nobles.

Avecilla de escaso plumaje hoy, alienta en su corazón el inerrable an-

helo de sentir en su epidermis el cosquilleo de pujantes plumas, para volar hacia otras regiones, y a imitación de la paloma bíblica traer a la querida Patria, no el ramo de olivo símbolo de paz, que asegurada la tiene, sino el gajo de laurel que sí le falta para embellecer aún más las prodigiosas galas con que generosa la ofrendó Naturaleza.

Y, porque no se ha de concretar a la nerviosidad de la estrofa ni a las divagaciones de la mente en travesu-